

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enri- que Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Monte- ría de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i> ..	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

PROYECTOS NO REALIZADOS EN LOS JARDINES MADRILEÑOS DECIMONONICOS

Por M.^a DEL CARMEN ARIZA MUÑOZ

Si bien fueron numerosos los proyectos realizados en los jardines de la capital en el transcurso del siglo XIX, otros muchos, algunos muy interesantes y de mayores pretensiones, quedaron sin llevarse a cabo, siendo el denominador común de todos ellos una clara influencia del exterior, ya que eran constantes las referencias que se hacían a lo que se realizaba en las grandes capitales europeas, fundamentalmente en París y en Londres, pretendiendo con ello que Madrid se pusiese a su altura en este tipo de realizaciones y superase así su tradicional carácter provinciano.

Antes de pasar a verlos, conviene hacer una breve mención de algunos TRABAJOS REALIZADOS POR ALUMNOS DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, aunque no estuviesen encaminados a ejecutarse. Todos ellos presentan, según los dictados académicos, una arquitectura clasicista, muchas de las cuales se acompañan de jardines geométricos, en los que imperan las líneas rectas, los cuadrados, los círculos, etc., frente a las líneas curvas y la mayor libertad de los modestos jardines paisajistas, que estaban de moda en otros ámbitos. De ellos nos pueden servir de ejemplo diversas casas de campo (diseñadas por M.L. Mateo, en 1836; J. Rafols, en 1842; o la de A. Fernández, por la que recibió el primer premio), jardines zoológicos (uno de B. González, de 1867), cementerios, edificios culturales (como el Museo de Bellas Artes y Biblioteca hecho, en 1819, por José Riva; o el Archivo General del Reino de José Soler), casas de beneficencia (como una de José Valls de 1835), etc.

Seguidamente, nos referiremos a una serie de proyectos, que, aunque no llegaron a realizarse, sí se pensaron para que pudiesen llevarse a cabo. Estos proyectos los agruparemos en varios apartados, según el tipo de zona ajardinada para las que fueron hechas, tales como Reales Sitios, Parques públicos, Jardines de Recreo, sin olvidar los paseos y las plazas ajardinadas.

Proyectos pensados para los Reales Sitios

A comienzos del siglo XIX, como consecuencia de la Invasión Francesa, los Reales Sitios existentes quedaron en un estado tan ruinoso, que fue preciso una profunda labor de reconstrucción y mejora. Esta tarea correspondió a Fernando VII, quien llevó a cabo unos importantes trabajos encaminados a poner estos lugares en su estado primitivo y aún mejorarlos. Entre estos últimos proyectos de embellecimiento, caben destacar unos realizados para el BUEN RETIRO y la CASA DE CAMPO.

Entre los primeros, hay que mencionar el plan de reforma que el monarca encargó a Isidro González Velázquez para embellecer el Estanque Grande con un bonito Embarcadero y una graciosa Fuente Egipcia, que sí fueron realizados, no llevándose a cabo una gran columna, rematada por la figura de Hércules, que pensaba colocarse en el centro de dicho estanque¹.

También para la Casa de Campo se realizaron una serie de bellos proyectos, hoy propiedad del Colegio de Arquitectos de Madrid, de los que distinguiremos un Gallinero, diseñado, en 1813, por Isidro González Velázquez, según una planta en forma de L y cubierta a cuatro aguas, presentando un arco de medio punto en la zona central, además de dos cuerpos laterales, de los que partían unas verjas, rematadas por bonitos motivos agrícolas y florales, que terminaban en dos torres cilíndricas. Otra de las construcciones era una magnífica Casa de Aves, ideada por Inocencio Ladrón de Guevara, de planta semejante a la de un teatro romano, en la que irían los gallineros, un palomar y otras dependencias, presentando unos exteriores típicos de la arquitectura neoclásica fernandina. También se presentó una graciosa Quinta Gótica, compuesta por diversos jardines a la inglesa, en medio de los que se levantaba un pequeño edificio de planta rectangular, de un sólo piso, rematado por una balaustrada.

No faltaron tampoco bellísimos proyectos de estufas, ejecutados entre 1829 y 1833, de las que destacaba una compuesta por un cuerpo central o rotonda de ocho columnas corintias, del que partían dos pórticos, uno de los cuales era un invernadero y que terminaban en unos pabellones rectangulares; presentando una estructura muy semejante a la que Juan de Villanueva realizara para la Casita del Príncipe de El Pardo y, en mayor escala, para el Museo del Prado.

Proyectos no realizados en los Parques Públicos

Muy abundantes fueron los proyectos no realizados, que se pensaron para mejorar los nuevos Parques públicos, que iban naciendo, durante el siglo XIX,

¹ M.^a DEL CARMEN ARIZA MUÑOZ: «La Casa de Campo y el Buen Retiro: jardines madrileños que fueron del Real Patrimonio», *Reales Sitios*, año XXII, núm. 85, tercer trimestre, 1985, págs. 69-70.

tanto los de nueva planta, como los surgidos al convertirse en públicos antiguos Reales Sitios. Este fue el caso del primitivo Buen Retiro, que tras la Revolución de Septiembre de 1868 se convertía en el Parque de Madrid. Este fue el único existente en el Madrid decimonónico, ya que hasta el siglo XX no contó la capital con otros dos, como fueron el Parque del Oeste (hecho «ex novo» a principios de la centuria) y la Casa de Campo (convertida en propiedad municipal en 1931).

Nada más nacer el nuevo PARQUE DEL RETIRO, y a lo largo de lo que quedaba del siglo, fueron muy abundantes las proposiciones hechas al Ayuntamiento, con el fin de poner estos jardines a la altura de los de otras importantes capitales europeas, como el Bois de Boulogne y de Vincennes de París, o los londinenses de Hyde Park y Regent's Park.

Uno de los primeros proyectos presentados, fue el que el francés Ernesto de Bergue entregaba, en septiembre de 1869, con la pretensión de crear en el antiguo «Reservado» del Buen Retiro una «Cité Madrileña» o Colonia de Casas con jardín para familias de posición desahogada. Esta pequeña población, de la que sólo conocemos su plano ortogonal, compuesto por varios paseos arbolados que se denominarían de la Agricultura, Industria, Artes, etc., tendría también un mercado. Con este proyecto, no sólo arquitectónico sino urbanístico, el Sr. Bergue pretendía pagar al Municipio madrileño un canon anual de cuatrocientos reales de vellón por cada finca alquilada, al que pasaría a los noventa años de su explotación².

Aunque tampoco conocemos sus características arquitectónicas, sabemos que también se propuso al Ayuntamiento la construcción de un Palacio Municipal, cuya fachada principal daría a la Plaza de la Independencia y para el cual se pensaba convocar un concurso entre los arquitectos municipales, con un premio de diez mil pesetas para el ganador³.

Clara demostración de la constante imitación de lo que se hacía en el extranjero, son varias propuestas, encaminadas a dotar al Parque de una serie de instalaciones de moda en otros grandes jardines europeos. Una de ellas fue la presentada, en 1877, por el comerciante e industrial Luis F. Pretel, que pretendía realizar una Granja de Recreo, que se situaría entre la nueva calle de Granada (hoy, Alfonso XII), el Paseo de la China, el Paseo de Coches y la subida de San Pablo. Dicha Granja, cuyo coste ascendería a casi veinte millones y trescientos mil reales, constaría de un edificio rectangular para fonda, café, balneario ruso-turco de baños de vapor simples y medicinales; a este recinto se le adosarían unas manzanas de casas científico-recreativas, resultando un conjunto en forma de cruz, en cuyos ángulos quedaban plazoletas para circo ecuestre, teatro, bibliotecas, bazares, etc. El Sr. Pretel quería, además, erigir, en los terrenos del antiguo ce-

² Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 6-177-41.

³ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 6-382-23.

menterio, una Capilla gótica o renacentista, bajo la advocación de San Fernando y como homenaje a las víctimas de la Independencia Nacional ⁴.

Ese mismo año, Luis Díaz Moreno proponía crear un Parque Popular, que recogiera en una misma zona una serie de diversiones y actividades populares que tenían lugar en diversos lugares de la capital, tales como excursiones, bailes, meriendas, etc. Este Parque Popular tendría una ría de patinar; una gran explanada para bailes, conciertos, teatros al aire libre, etc.; un circo gallinístico y de caballos; columpios; guiñol; quioscos; cafetería; cervecería; vaquería; etc., además un ferrocarril que lo recorriera, todo lo cual ascendería a ciento veinte mil duros ⁵.

También se quiso realizar en el Parque del Retiro un Skating Rink, instalación de moda en toda Europa, consistente en dependencias para patinar, hacer gimnasia, tiro y otros deportes, así como bibliotecas, teatro, restaurante, café, etc., que ocuparía unos diez mil quinientos metros cuadrados ⁶.

Tampoco se llegaron a ver en el Retiro un Velódromo (diseñado por el arquitecto Pablo Aranda) y una Montaña Rusa (solicitada, en 1888, para ser instalada en las inmediaciones del Estanque Grande, no permitiéndose porque deterioraría el arbolado ⁷, al igual que había sucedido, en 1869, cuando se quiso hacer un estanque para espectáculos náuticos ⁸.

Igualmente, el Parque de Madrid fue elegido para situar en él unas importantes obras en hierro, material de moda de esta época, algunas de las cuales, afortunadamente, sí llegaron a realizarse, como fue el caso del bello Palacio de Cristal, obra de Ricardo Velázquez Bosco. Sin embargo, otros importantes proyectos no llegaron a llevarse a cabo, como sucedió con un magnífico Palacio de Cristal, ideado por el ingeniero Otto Peine ⁹.

Otro grandioso proyecto en hierro fue el gran monumento a Colón, diseñado por el arquitecto bilbaíno Alberto Palacio Elisague, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América y que consistía en un «gigantesco globo terrestre que descansaría sobre potentes apoyos», situando en lo más alto de la enorme esfera la carabela del descubridor, «todo se construiría en hierro fundido, escogiéndose como solar los terrenos próximos al elegante Palacio de Cristal» ¹⁰.

También se propuso hacer en hierro fundido, según idea del arquitecto Miguel Martínez Ginesta, una torre circular, a modo de belvedere, con una zona superior destinada a pajarera o a lugar donde tomar refrescos, toda ella levan-

⁴ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 6-163-69.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 7-498-22.

⁸ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 5-99-59.

⁹ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 6-211-70.

¹⁰ PEDRO NAVASCÚES PALACIO: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973, pág. 192.

tada sobre un basamento de mampostería, situado en el centro del Estanque Grande ¹¹.

Pero no quedaron ahí los proyectos para mejorar el Parque del Retiro, ya que incluso existió uno encaminado a ampliar su superficie. Se trata de la idea de Fernández de los Ríos, que aconsejaba añadir por el lado oriental del mismo una amplísima zona, que se hallaba descampada, formándose en ella un dilatado jardín paisajista, dividido por dos largos paseos que lo cortaban en forma de cruz, viéndose en él abundantes rías ¹². Esta idea ya había sido adelantada por Carlos M.^a de Castro en su anteproyecto de Ensanche de Madrid de 1857, al querer ejecutar un gran «bosque» de diseño anglochinesco con un gran lago y un importante hipódromo.

Proyectos para los Jardines de Recreo

Uno de los tipos más curiosos entre los jardines decimonónicos fueron los denominados de Recreo, que consistían en una zona arbolada y ajardinada a la que el público solamente podía entrar previo pago de una entrada, que daba derecho a presenciar representaciones teatrales, conciertos, además de otros espectáculos y diversiones.

Los dos principales Jardines de Recreo madrileños del siglo XIX fueron los llamados Campos Eliseos y los Jardines del Buen Retiro. Aunque en ambos se realizaron construcciones y jardines del agrado de los madrileños, que pasaban allí las tardes y noches veraniegas, todo obedecía a una general modestia, tanto en los materiales utilizados como en los modelos arquitectónicos y de jardín. Sin embargo, no faltaron una serie de proyectos más pretenciosos, en los que se veían construcciones y jardines más lujosos, originales y elegantes.

Uno de los proyectos más destacables es el firmado, en 1860, por el arquitecto Lucas M.^a Palacio para los CAMPOS ELISEOS, a petición del empresario catalán José Casadesus, que pretendía con esta magna idea que Madrid se pusiese a la altura de otras grandes capitales europeas, como París, Londres, etc., o la misma Barcelona, que ya contaban con este tipo de establecimiento.

El bello diseño de Palacio ¹³ comprendía diversos núcleos, como eran una gran plaza circular, con una monumental fuente en su centro y bordeada por calles arboladas, zonas ajardinadas, con estatuas y faroles, así como por diversos pabellones y quioscos; viéndose también en sus inmediaciones tres edificios, como un

¹¹ M. MARTÍNEZ GINESTA: «Embellecimientos de Madrid. Proyecto de Belvedere en el Estanque Grande del Retiro», *Madrid Moderno*, agosto, 1880, cuaderno XVI, pp. 121-123.

¹² ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS: *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, págs. 382-384.

¹³ Archivo de Villa, A.S.A. Leg. 4-260-16.

Salón de Bailes y Conciertos (de planta rectangular, de la que sobresalían dos cuerpos para sendas escaleras, que unían los dos niveles de la construcción, cuyo interior, decorado con relieves, esculturas y pinturas de temas alegóricos, aparecía porticado a base de pies derechos y columnas de madera o hierro. Los muros serían de ladrillo y la cubierta de hierro y cristal en la parte central). Los otros dos edificios eran rectangulares y dedicados a fonda y café, adornándose sus alrededores de jardines con plazoletas circulares, en las que había cenadores rústicos. Alrededor de la plaza se pensaba instalar diversos juegos en zonas igualmente ajardinadas. Estas, como las del resto de los Campos Eliseos, eran muy refinadas y con una gran variedad de trazados, mezclándose los estilos geométricos y paisajista, algunas de las cuales tenían nombre propio, como el Parterre Español, el Parterre Inglés, en los que no faltaban viveros, invernaderos (entre los que destacaba el llamado Jardín de Invierno, consistente en una gran estufa de hierro y cristal, con fuentes en su interior). También se veía una grandiosa ría navegable con una isleta, cascadas, gruta, etc., que rodeaba un bello teatro al aire libre de tipo romano. Todo ello se completaba con jaulas para animales, aparatos deportivos, una Montaña Rusa, e incluso una pequeña plaza de toros ¹⁴.

También los JARDINES DEL BUEN RETIRO, ubicados donde actualmente se levanta el Palacio de Comunicaciones de la Plaza de Cibeles, fue objeto de numerosos proyectos de reforma que no se llevaron a cabo.

Uno de ellos fue el que realizó, en 1871, el arquitecto municipal Fernando de la Torre, que diseñó un jardín paisajista, hecho a base de paseos curvos, en torno a un núcleo central circular arbolado, en el cual se alzaba un gracioso quiosco de música, rodeado por esculturas sobre altos pedestales. Salpicados por el jardín se veían diversos edificios de gran elegancia y vistosidad y de estilo clasicista (con amplios pórticos adintelados, rematados por balaustradas y esculturas, de sabor palladiano; arcos de medio punto; decoraciones de relieves, ton-dos, guirnaldas, etc.), destinados a teatro, salas de tiro, restaurantes, así como a otros muy diversos fines recreativos.

Otros proyectos destacables ¹⁵ fueron los que se presentaron al concurso convocado, el 10 de agosto de 1876, por el Ayuntamiento, que daba un plazo de tres meses y un premio de dos mil pesetas para el ganador y cuyos trabajos se pensaba servirían para embellecer el feo aspecto de la recién adquirida zona verde. Entre los proyectos a los que nos referimos se encontraba el denominado «Ponos», que fue el que recibió la mención especial y que estaba firmado por los arquitectos Carlos Velasco y Tomás Aranguren, que trataban de tocar lo menos

¹⁴ M.^a DEL CARMEN ARIZA MUÑOZ: «Jardines de Recreo en el Madrid del siglo XIX: Los Campos Eliseos», *Revista Goya* (en prensa).

¹⁵ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 6-353-61.

posible la vegetación del lugar, a la vez que se proponían construir un teatro (en hierro y cristal, con un escenario móvil y con capacidad para unos tres mil espectadores), un quiosco de música (con columnas de hierro fundido y cubierta de pizarra, sobre un basamento de cantería y ladrillo), un balneario (levantado sobre un zócalo de cantería y ladrillo, con muros de ladrillo y cubierta de hierro y cristal. El edificio se componía de un gran vestíbulo y unas galerías, en cuyos lados se pondrían los baños, que dejarían en el centro un gran estanque para natación, cubierto, igualmente, con hierro y cristal. Completaban el balneario salas de gimnasio, tiro, lectura, etc., imitando un tanto las instalaciones termales romanas). Estas instalaciones se completaban con un café-fonda (hecho de piedra, ladrillo y cristal, con un gran salón central), horchaterías, salones de tiro, quioscos, etc.

Otro de los proyectos presentados a este concurso fue el del británico Robert Morham, de la «Royal Exchange» de Edimburgo, que pretendía hacer un gran edificio-salón, en hierro y cristal, para teatro, conciertos y otros espectáculos. Su interior se veía dividido en dos pisos, teniendo el bajo una capacidad para unas tres mil quinientas personas. En el edificio se pensaba instalar también un Jardín de Invierno o gran estufa.

Otra de las propuestas presentadas fue la del arquitecto y paisajista J. Larmanson, miembro de la Academia Nacional y de la Sociedad Central de Horticultura de Francia, que pretendía hacer numerosas plantaciones para convertir la zona en un frondoso lugar.

A pesar de todos estos proyectos para mejorar los Jardines del Buen Retiro, éstos siguieron teniendo un modesto aspecto, que, a pesar de la afluencia del público, llegó a ser ruinoso y absolutamente deplorable. Por ello, en 1894, el nuevo arrendatario de la zona, José Jiménez Láinez, encargaba al arquitecto José Grases y Riera un completísimo plan de reforma, que no se llevó a cabo tal y como lo había pensado el autor. Del vasto plan de Grases y Riera expondremos algunos de los diseños, como las puertas de entrada por el Paseo del Prado (una para carruajes, formada por dos vanos que daban a una plazoleta semicircular, flanqueada por escalinatas con balaustradas, pedestales, jarrones y faroles en sus dos arranques. La otra puerta de ingreso, destinada a peatones, estaba situada en chaflán cóncavo de la Plaza de Cibeles, era un vano adintelado de madera calada y pintada, encima de la cual se veía una especie de arco de herradura-conopial flanqueado por faroles). Detrás de ella dispuso una marquesina cóncava de madera, a modo de pantalla, con arcos de herradura apuntados y rematada por cresterías, faroles y estandartes. En el centro de los Jardines se haría una gran plaza circular, delimitada por balaustradas con pedestales, jarrones y otros elementos, así como por un amplio paseo arbolado, donde se levantaría el quiosco de música (reformando y adornando el existente y poniendo una cubierta bul-

bosa). Muy cerca de esta plaza se levantaría un nuevo Teatro-Circo, aprovechando los restos del antiguo, con un escenario rectangular y una de espectadores poligonal y armadura de hierro, apoyada sobre columnas neozaritas de hierro fundido ¹⁶.

En 1897 el propio Crases y Riera diseñaba otro proyecto para establecer en estos mismos Jardines un pequeño teatro portátil de madera, en el que se dieran espectáculos de fantoches, vistas panorámicas, conciertos infantiles, etc. por las tardes y en los intermedios de las funciones nocturnas. La construcción consistía en un pequeño escenario rectangular sostenido por nueve pies derechos a cada lado, que soportaban otros tantos falsos arcos de medio punto, decorados con «crochet» en cada intradós, rematándose con una armadura de madera a dos aguas ¹⁷.

Hemos dejado para el final otro bello proyecto, firmado en 1859, que pretendía instalar, cuando aún no existían los Jardines del Buen Retiro, un gran Palacio de Cristal para cobijar una Exposición española. El edificio, que ocuparía todo el lado oriental de esta zona, consistía en un alargado rectángulo de dos pisos con vanos adintelados e iluminación cenital; con varias fachadas, estando la principal en la calle de Alcalá, compuesta por dos puertas laterales, con almohadillado en su zona baja y en la alta, una galería de columnas corintias rematada por una cornisa y una balaustrada con adornos piramidales; el cuerpo central presentaba un gran arco termal, sobre una columnata corintia ¹⁸.

También se pensó que los Jardines del Buen Retiro desaparecieran y aprovechar su solar para construir un gran hotel, como fue la propuesta hecha, en 1891, por la Compañía de Coches-Cama y grandes Expresos Europeos y Grandes Hoteles ¹⁹ que fue mal acogida por la prensa que se negaba a que desapareciera este popular Jardín de Recreo. Sin embargo, la idea siguió latente ya que, en enero de 1900, se presentaba al Ayuntamiento otro proyecto de hotel, diseñado por el maestro de obras Federico Solé y Escabia, con un grandioso exterior y un amplio interior hecho a base de ricos materiales (piedra, mármol, hierro, cerámica, etc.) y rodeado de un pequeño jardín ²⁰.

¹⁶ Archivo de Villa. Inventario. Leg. 15-328-50.

¹⁷ Archivo de Villa. Inventario. Leg. 15-275-3.

¹⁸ Archivo de Villa. Sección Planos. 0,59-31-46.

¹⁹ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 9-350-5.

²⁰ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 13-199-2.

Proyectos pensados para reformar o adornar paseos arbolados y plazas ajardinadas

También para los paseos arbolados y las plazas ajardinadas existentes y los que fueron naciendo a lo largo del siglo XIX se pensaron diversos proyectos, muchos de los cuales quedaron sin realizarse.

Entre los pensados para mejorar los PASEOS ARBOLADOS destacaremos el intento de reformar, en 1842, el Salón del Prado, por parte del arquitecto municipal Juan José Sánchez Pescador, que pretendía separar la zona de caballos y la peatonal a lo largo del Paseo, colocando una verja de hierro con diversas entradas sobre un zócalo de piedra berroqueña de dos pies de altura, en el que se levantarían pedestales de piedra blanca de Colmenar, sobre los que irían candelabros y faroles ²¹. Esta idea pretendió completarse, en 1863, con una propuesta aparecida en el periódico «El Reino», consistente en colocar sobre los pedestales una serie de esculturas, hechas en piedra de Colmenar y Franca de Guadalajara, de personajes famosos de las Ciencias, Letras, Artes, Armas, tales como Colón, Ercilla, Calderón, Lope de Vega, Quevedo, etc., que debían ser aprobadas por la Academia de San Fernando ²².

Tras la venta, efectuada en 1865 por Isabel II al Estado, de los terrenos de la franja occidental del Buen Retiro, sobre los que se iría levantando el barrio del mismo nombre, hecho por particulares después de haber adquirido dichos terrenos al Estado. Sin embargo, hubo varios proyectos encaminados a ajardinar esta zona, comprendida entre el Paseo del Prado y el nuevo Parque de Madrid, de los que nos puede servir de ejemplo el diseñado, en 1875, por Agustín Felipe Però (a base de diversos jardines que se extendían por este desnivel) y al que prestó su apoyo Fernández de los Ríos, que quería que los sanos aires del Retiro penetrasen en el casco urbano, al poner en esta zona un jardín y no levantarse el proyectado barrio ²³.

También el recién aparecido Paseo de la Castellana fue objeto de diversos proyectos para mejorarlo, embellecerlo o ampliarlo. Entre estos últimos se encuentra el que propuso, en 1868, Fernández de los Ríos, que quería comunicarlo, combinado con otras alamedas, con la Dehesa de Amanié, la Moncloa y la Casa de Campo ²⁴.

Pero quizá uno de los más pretenciosos proyectos para reformar un paseo arbolado fuera el que el arquitecto municipal ya mencionado, J. J. Sánchez Pescador, hiciera para convertir el modesto Paseo de Atocha en un gradioso Paseo

²¹ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 4-39-62.

²² «Gacetas», *La Iberia*, 7 de mayo de 1863, año X, núm. 2.715.

²³ M.^a DEL CARMEN ARIZA MUÑOZ: «Los Jardines del Buen Retiro en el siglo XIX», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1979, T. XVI, pág. 372.

²⁴ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 338.

de Invierno, a modo de un gran salón circoagonal, orientado al mediodía, adornado con árboles, jardines y fuentes, siendo una de ellas la de la Alcachofa ²⁵.

No todos los proyectos de reforma para mejorar los paseos fueron tan complejos, sino que algunos solamente consistieron en actuaciones puntuales, tales como la instalación de bellos bancos (como unos diseñados, entre 1880 y 1881, para el Salón del Prado) y quioscos o pabellones, entre los que citaremos los de estilo neoclásico fernandino, hechos, a comienzos de la centuria, también para este Paseo; a los que hay que añadir otros de estilo chinesco, presentados en 1834 por el coronel Sebastián Llano para que fueran instalados cerca de la fuente de Apolo ²⁶. Para el Paseo de Recoletos nos puede servir de ejemplo el pequeño pabellón de tipo japonés, diseñado en 1882 por José Grases y Riera, con el fin de que lo explotase su hermano y que quería se ubicase junto al Ministerio de la Guerra ²⁷.

Las PLAZAS AJARDINADAS fueron, igualmente, puntos de mira de diversos proyectos, que no llegaron a ejecutarse. Entre ellos, brilla con luz propia el presentado, en 1860, por el ingeniero civil francés, residente en Madrid, Carlos de Villadeuil, que pretendía convertir toda la Plaza Mayor en un magno invernadero gratis y público, cubriéndola con una gran vidriera «que partiendo de la parte superior de los arcos viniesen a radicar a una media naranja elevada encima de la estatua». La estructura de la media naranja sería de hierro colado y forjado sosteniendo vidrieras pintadas, que se cubrirían con toldos en verano. Este gran invernadero tendría cuatro fuentes, colocadas entre las abundantes plantas y se iluminaría con candelabros y campanas de gas colgadas en cada uno de los arcos de la Plaza. Durante los treinta años que el autor de la idea pedía para explotar la zona, ofrecía dotar a la Plaza de diversos pabellones y puestos de venta ²⁸.

Algo parecido se veía en un proyecto firmado, en 1868, por el entonces alumno de Tercer Curso de la Escuela de Arquitectura, Enrique M.^a Repullés y Vargas, que ideó para la mitad occidental de la Plaza de Santa Ana un bello mercado en hierro y cristal, con cubierta de teja, destinado a la exposición y venta de pájaros y flores. Dentro de él también habría un invernadero para el cultivo de plantas tropicales, un estanque para aves acuáticas y peces, así como dos pajareiras y una casa para el guarda. La otra mitad de la Plaza la destinaba a un bonito jardín de recreo ²⁹.

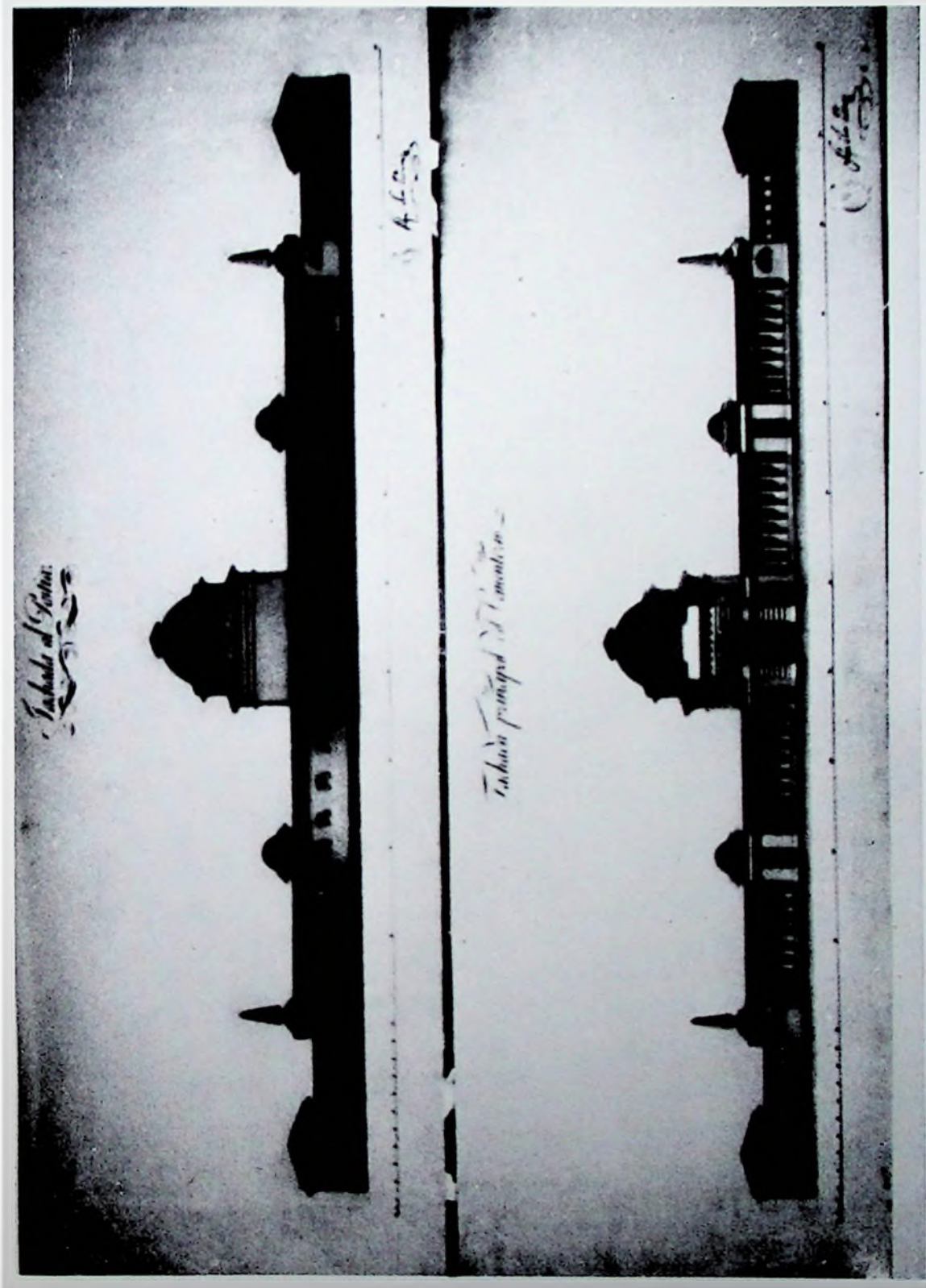
²⁵ RAMÓN DE MESONERO ROMANOS: «Mejoras de Madrid», *La Ilustración*, 5 de abril 1851, año 51, núm. 14.

²⁶ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 1.^a-132-25.

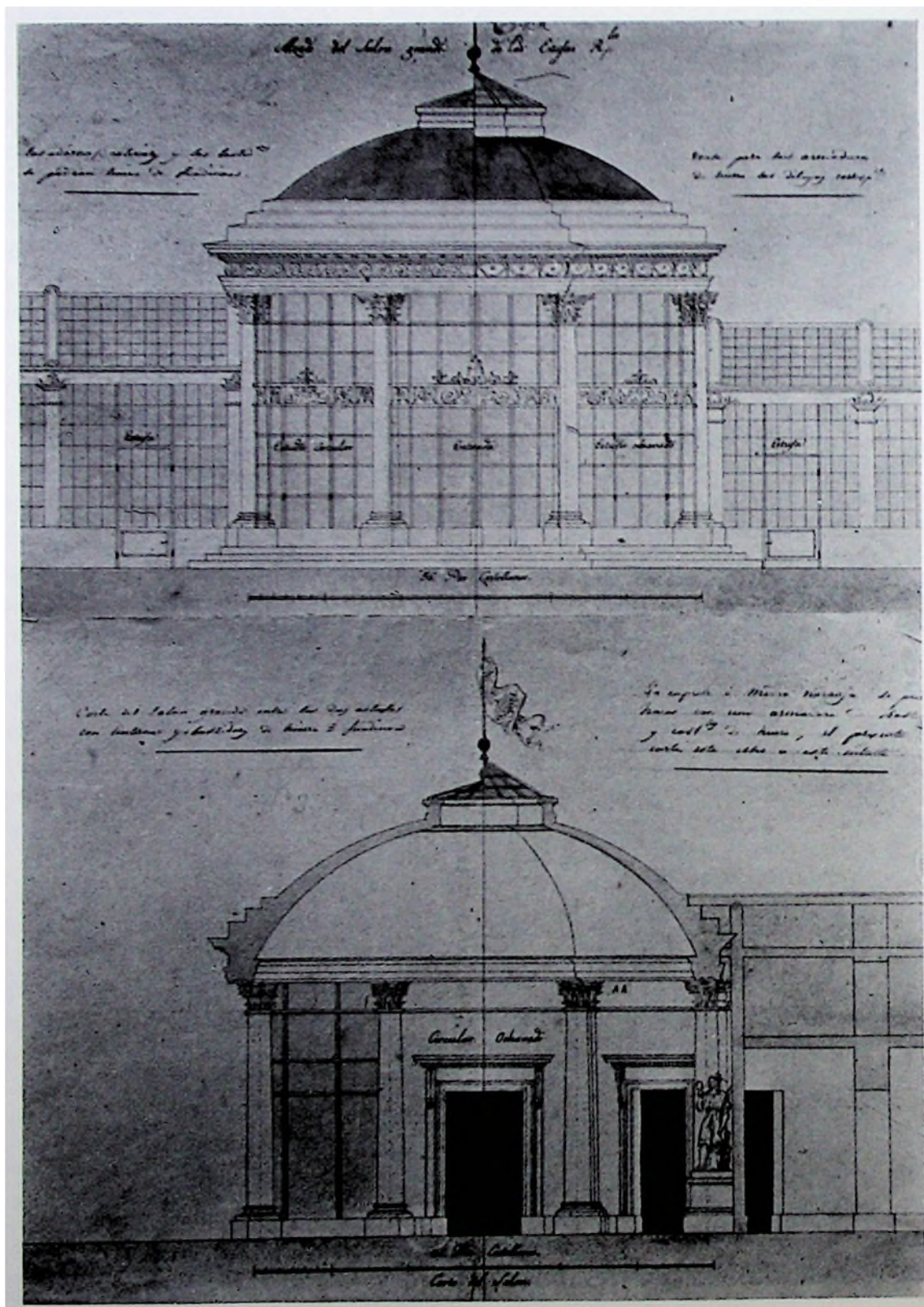
²⁷ Archivo de Villa. Inventario. Leg. 13-100-22.

²⁸ Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 4-226-22.

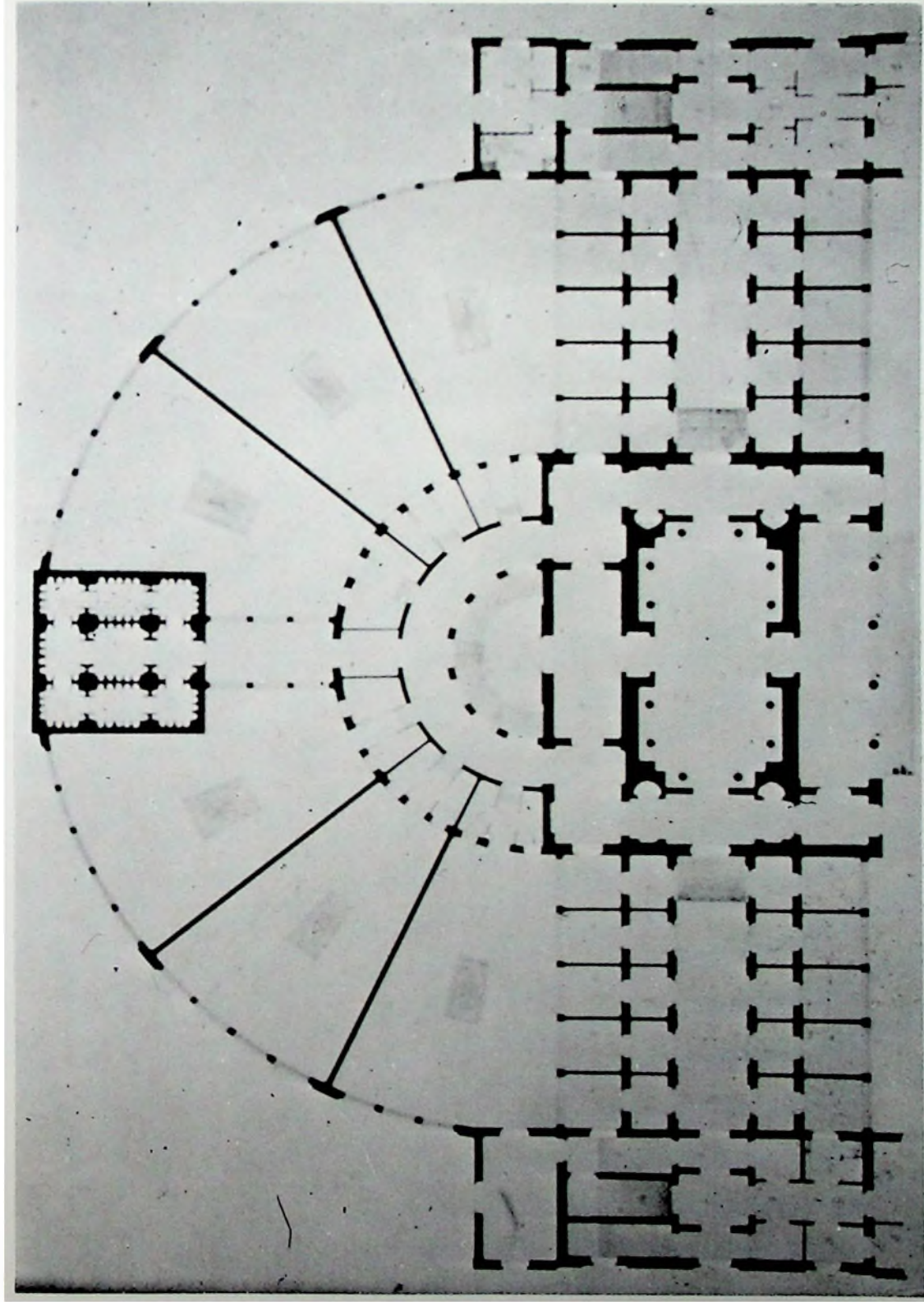
²⁹ BLANCA MUÑOZ GARCÍA-VILLALBA: *Enrique M.^a Repullés y Vargas (1845-1922). Obra en Madrid*, Tesis de Licenciatura, leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Autónoma de Madrid, en 1985, págs. 298-302.



Proyecto de un cementerio, para Madrid, hecho por F. J. Quintana, alumno de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando (Archivo de la Academia)

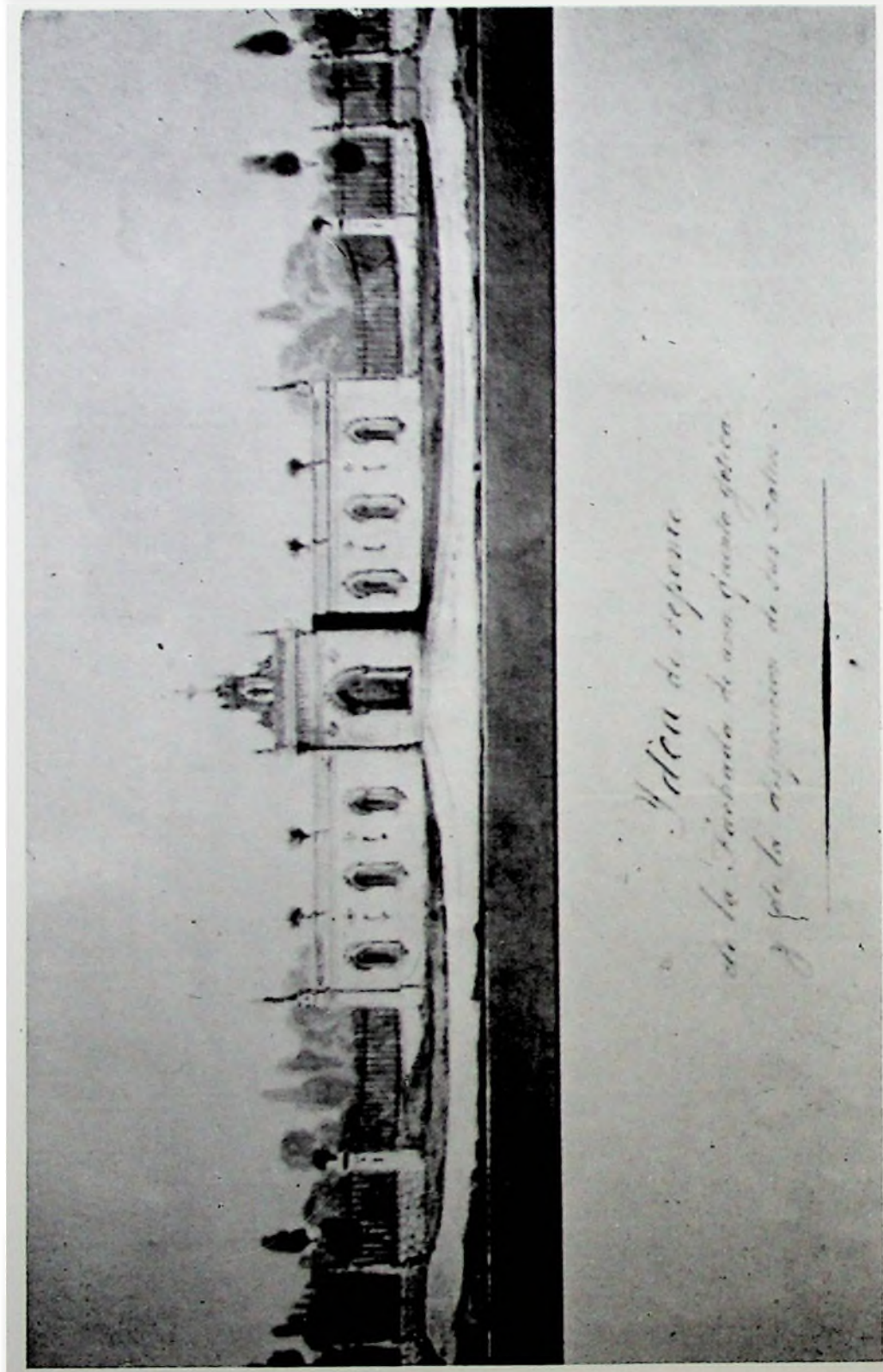


Proyecto de reforma de la Casa de Campo. Detalle de la estufa. (C.O.A.M.)



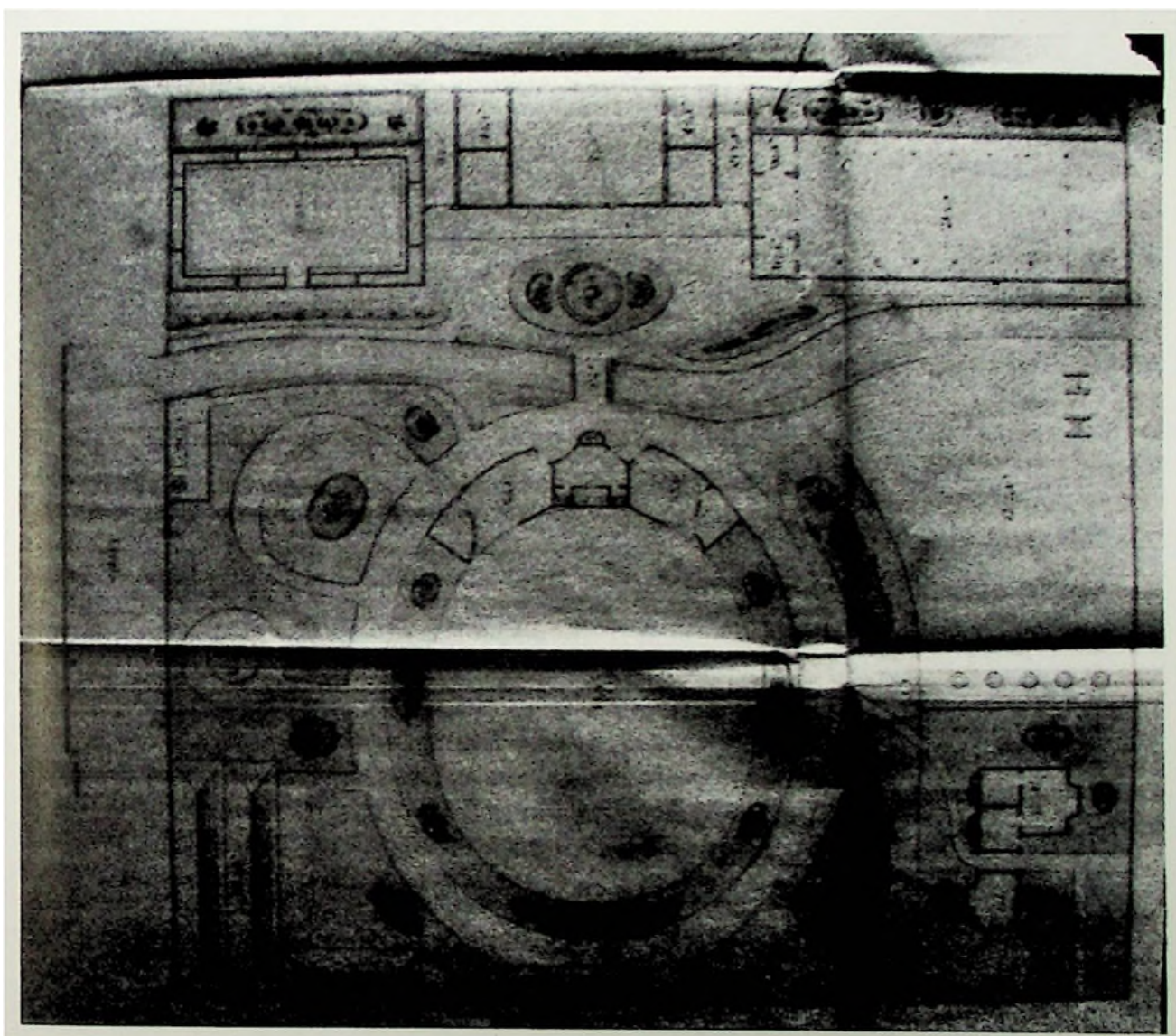
Proyecto de reforma de la Casa de Campo Casa de Aves (Plantit), por Inocencio Ladrón de Guevara. (C.O.A.M.).

LÁMINA IV



Proyecto de reforma de la Casa de Campo. Quinta Gótica (C.O.A.M.)

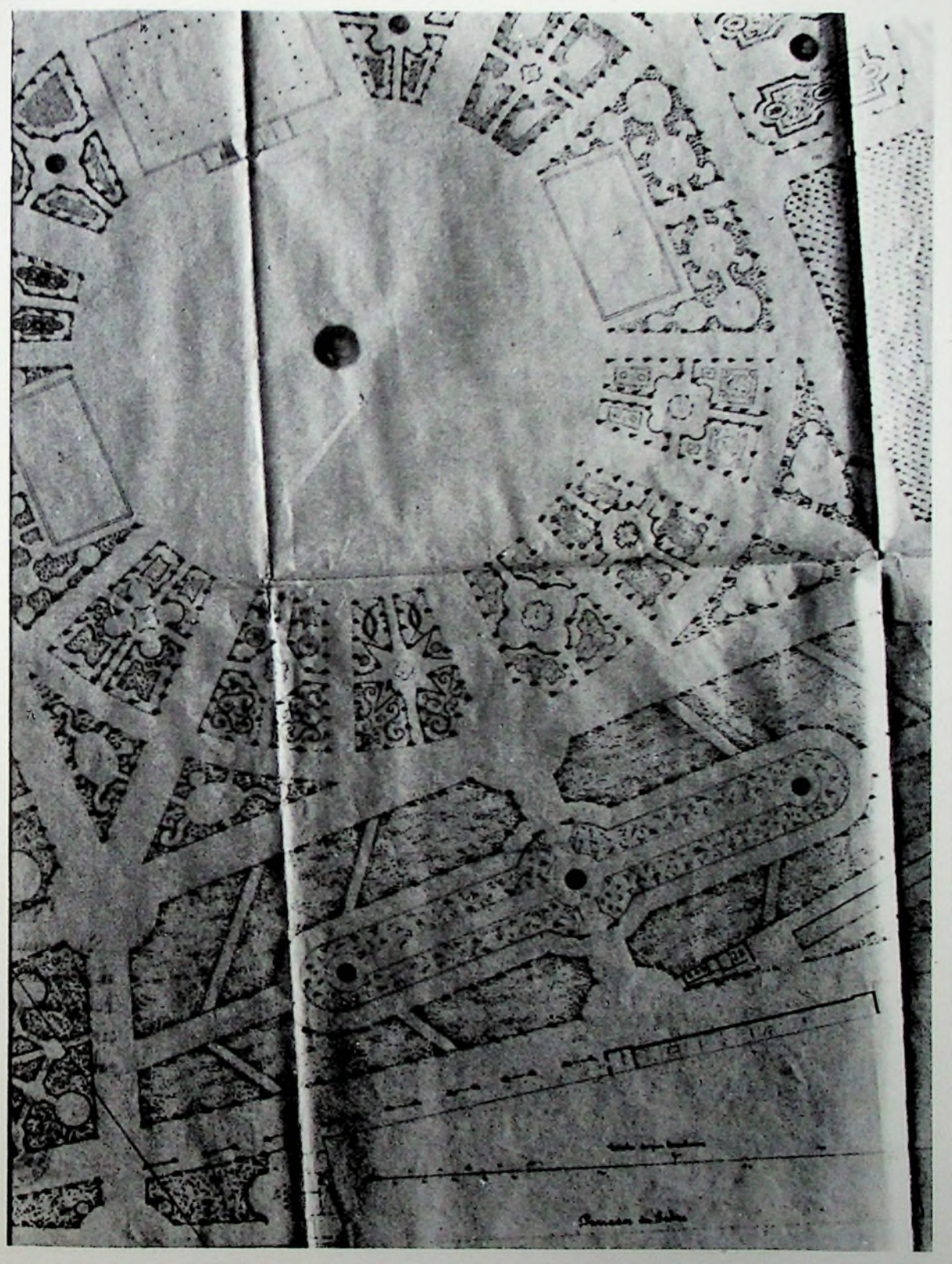
LÁMINA V



Proyecto de Skating Rink para el Parque del Retiro. (Archivo de Villa).

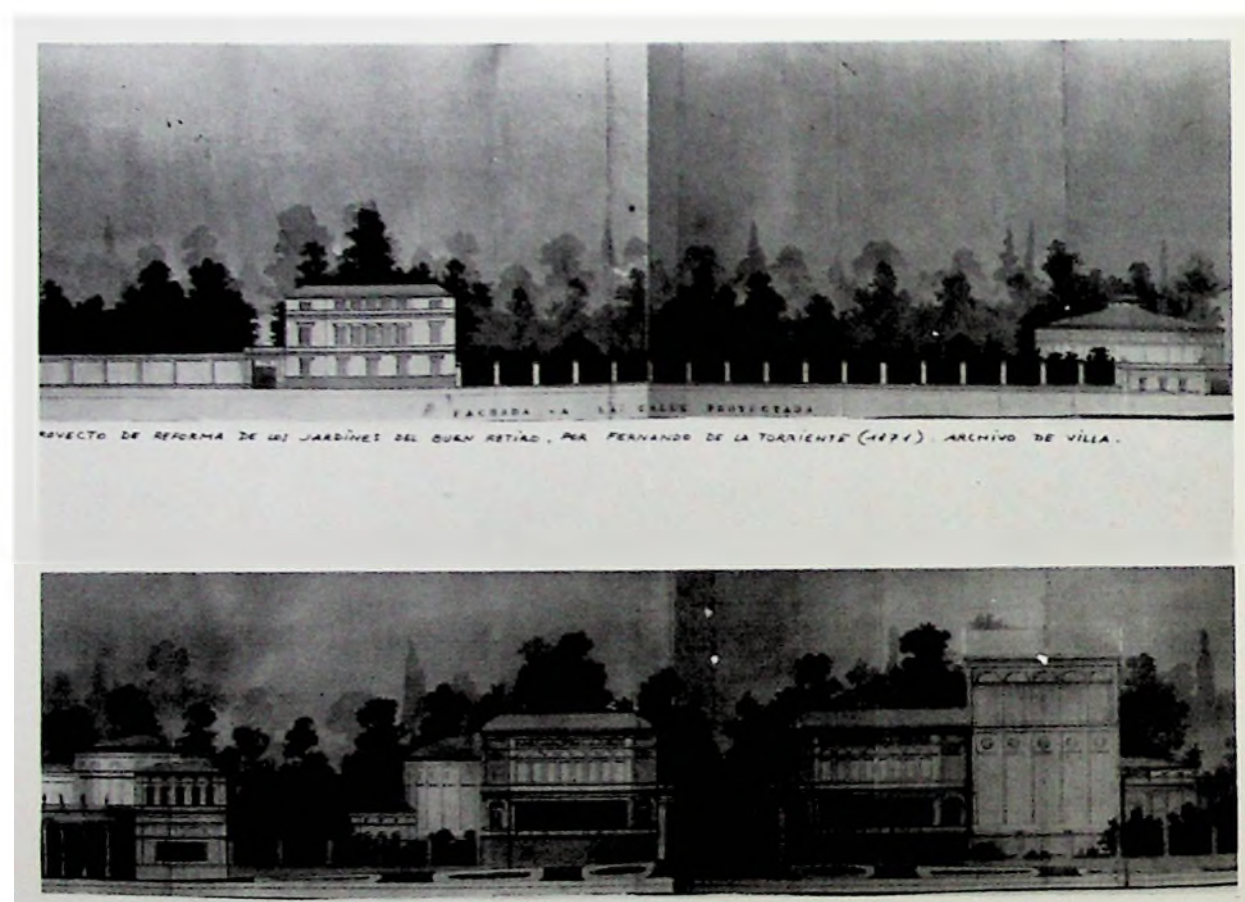


Proyecto de Angel Fernández de los Ríos para ampliar el Parque del Retiro.

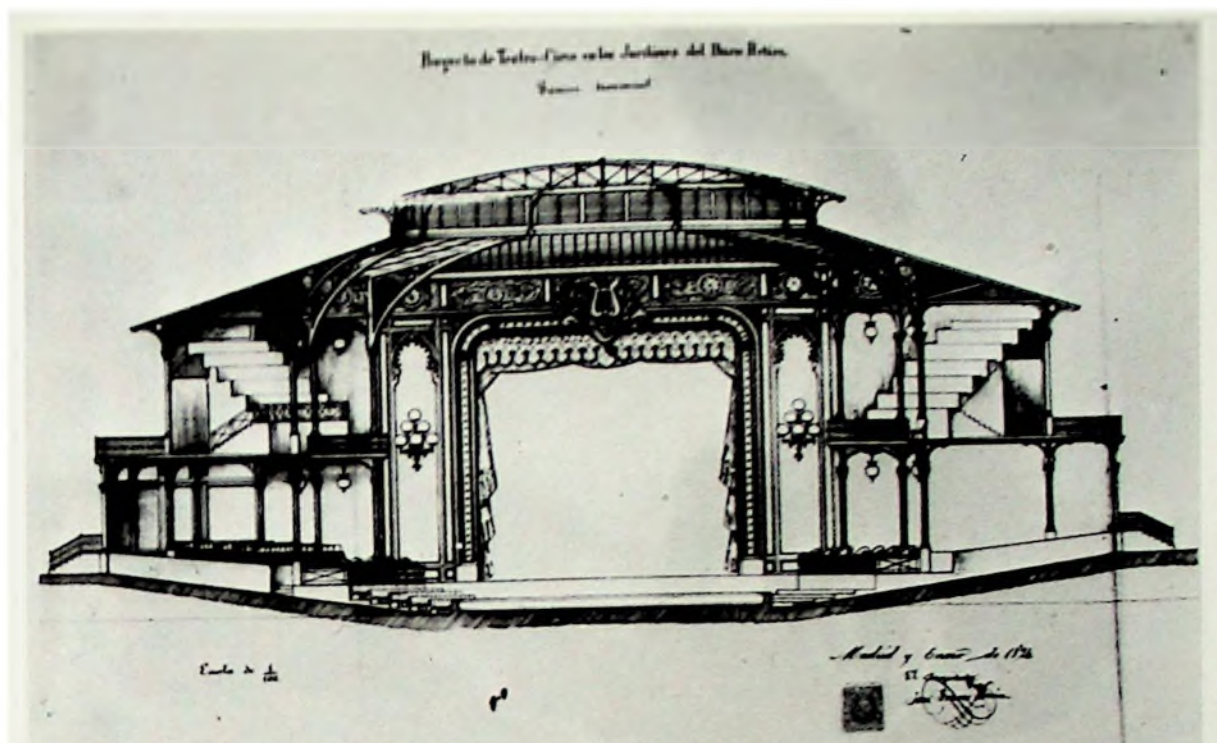


Detalle del proyecto de Lucas M.º Palacio para los Campos Eliseos (1860). (Archivo de Villa).

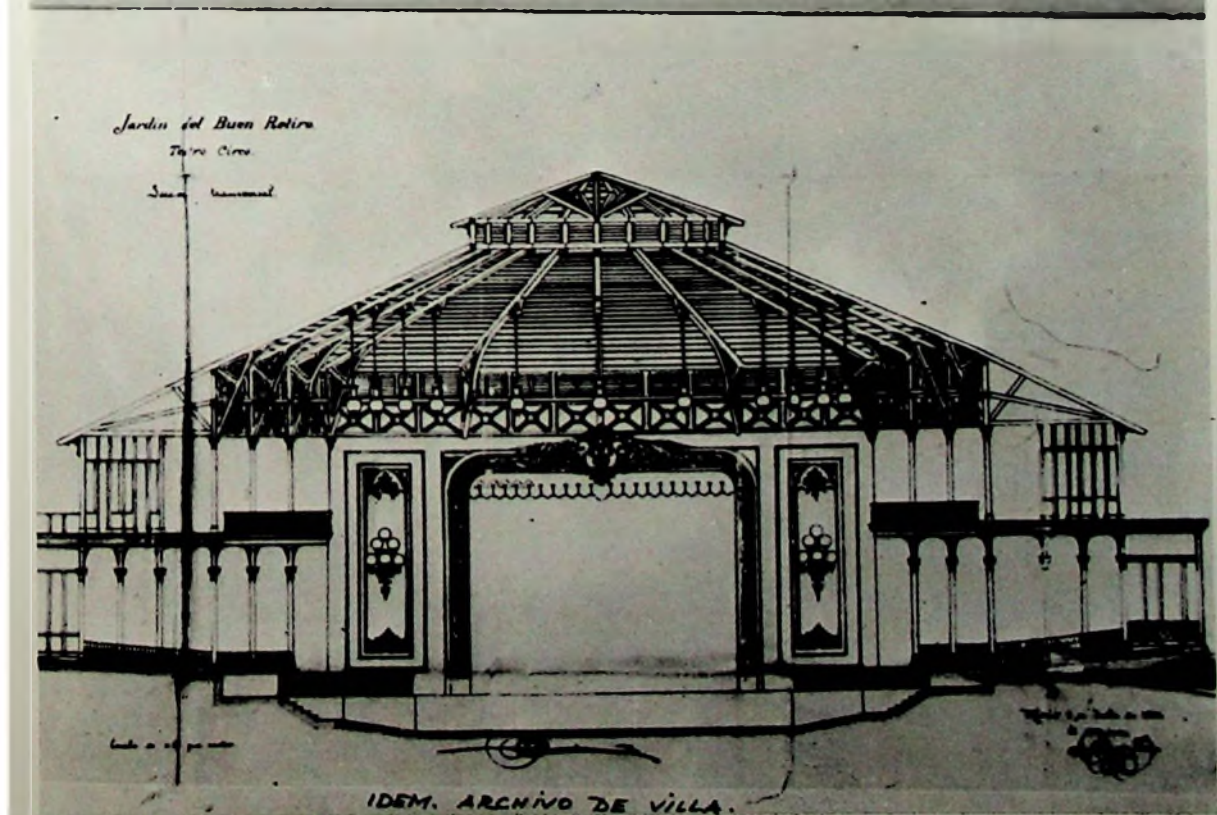
LÁMINA VIII



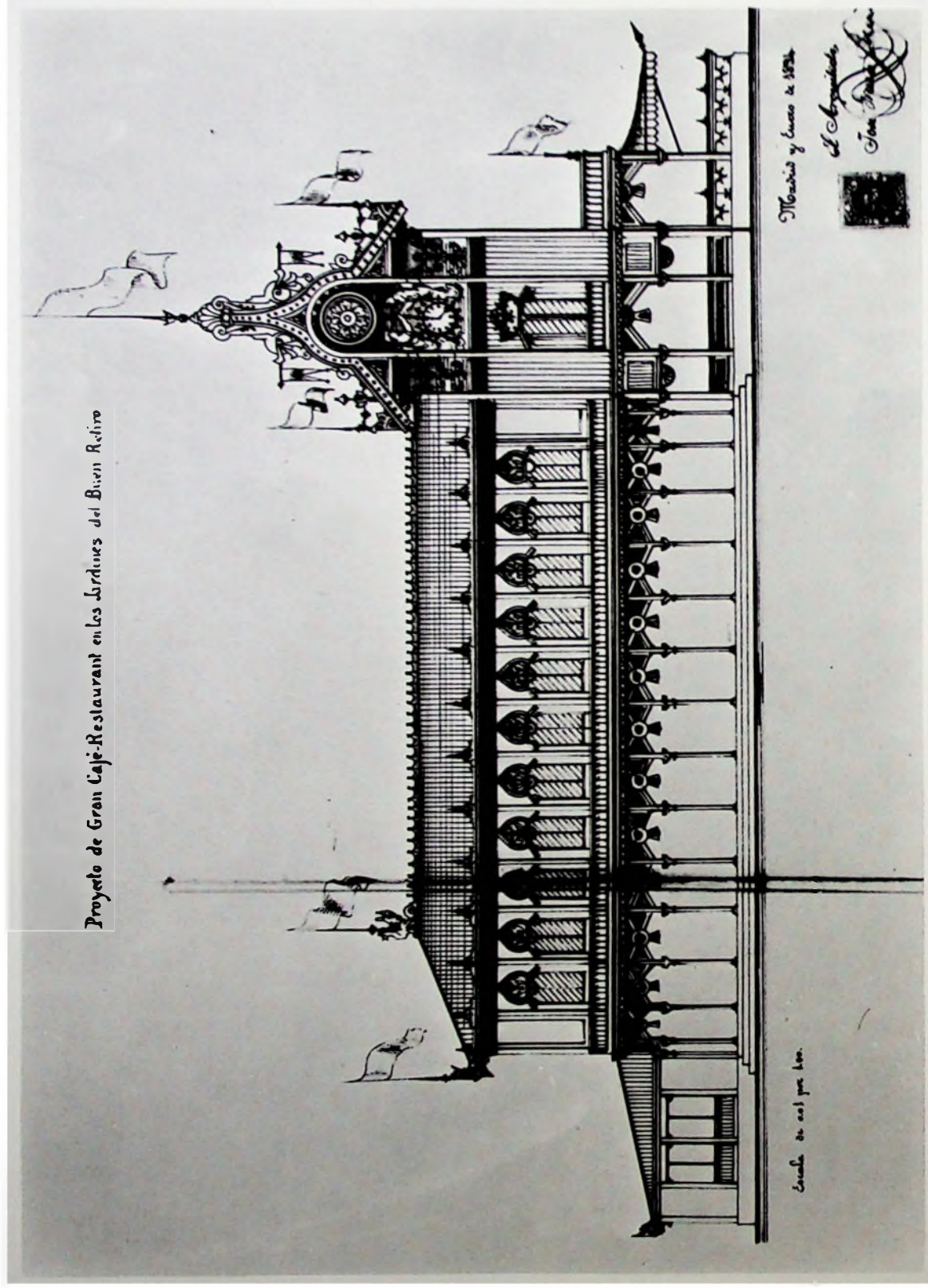
Mejoras pensadas por Fernando de la Torriente para los Jardines del Buen Retiro (1871). (Archivo de Villa).



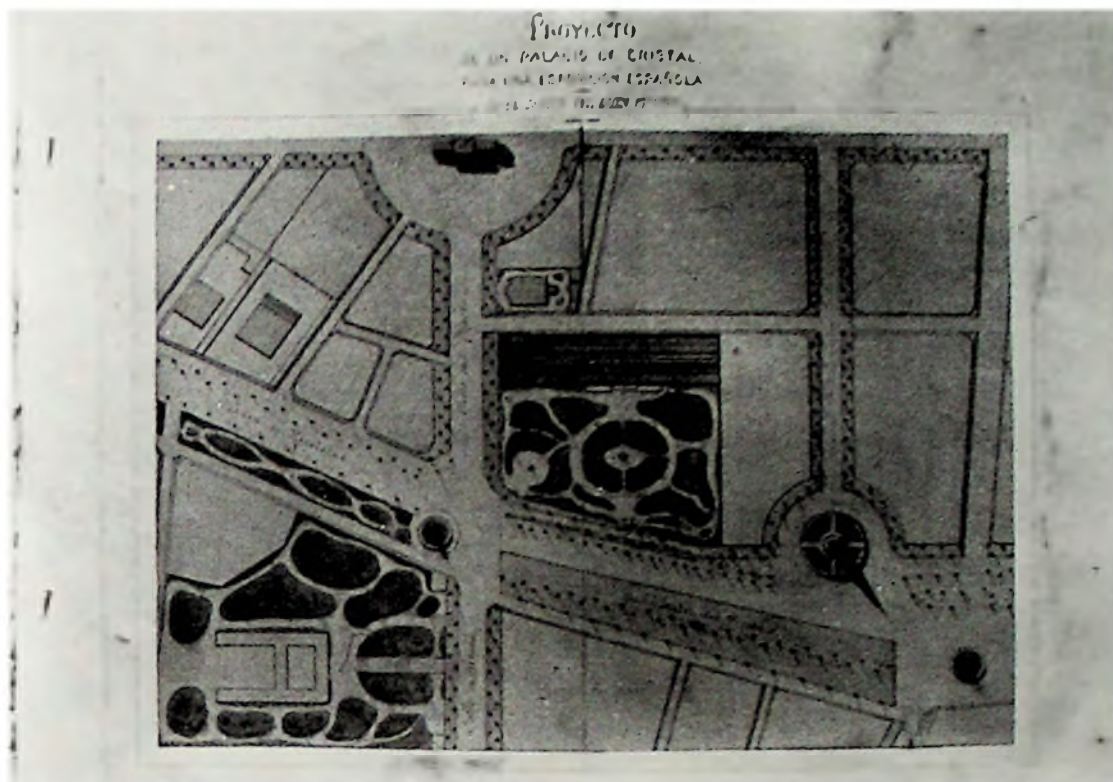
IDEM. TEATRO-CIRCO. SECCION TRANSVERSAL.
ARCHIVO DE VILLA.



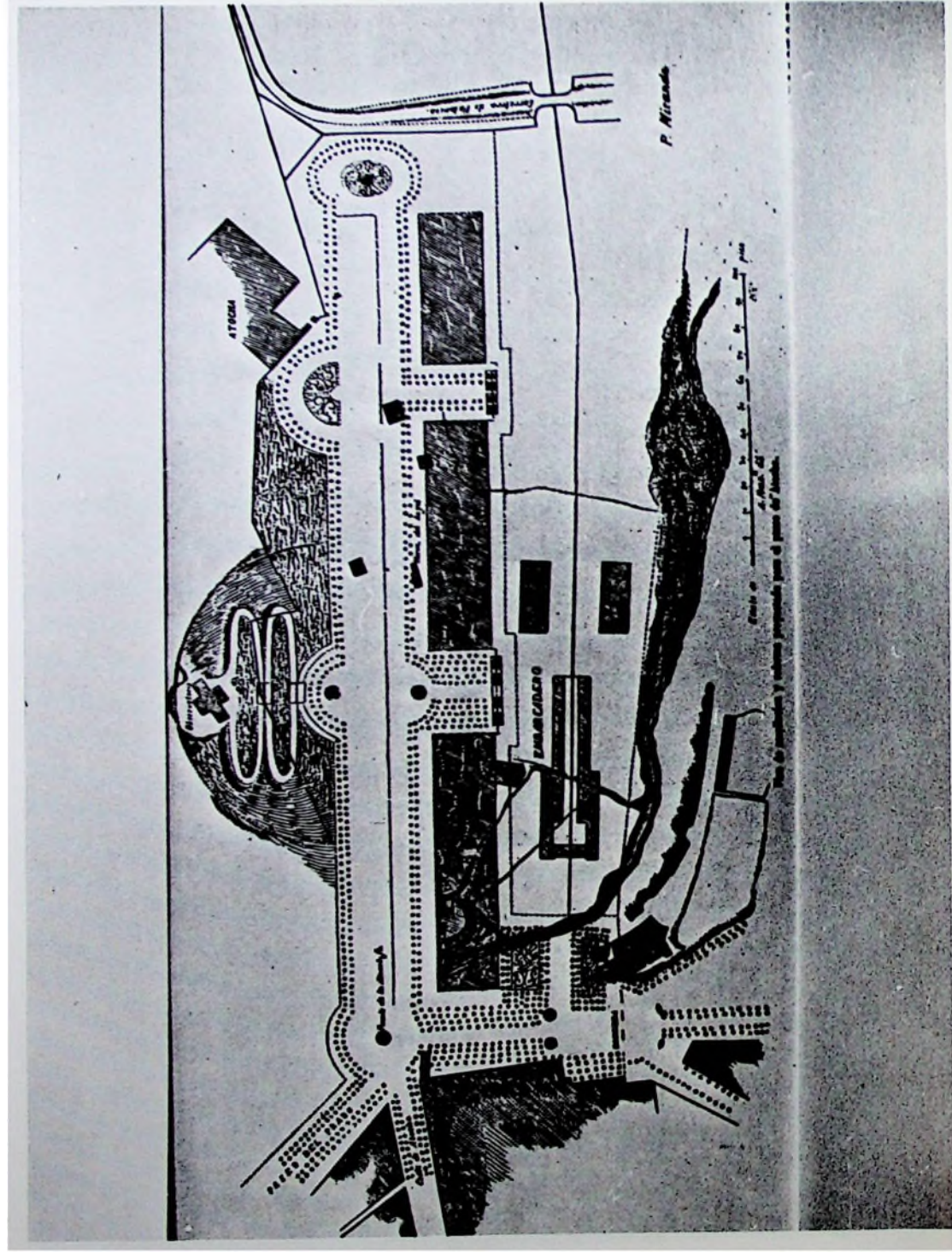
Teatro diseñado por José Grases y Riera para los Jardines del Buen Retiro (1894).



Proyecto de Café-restaurante diseñado por José Grases y Riera para los jardines del Buen Retiro (1894).



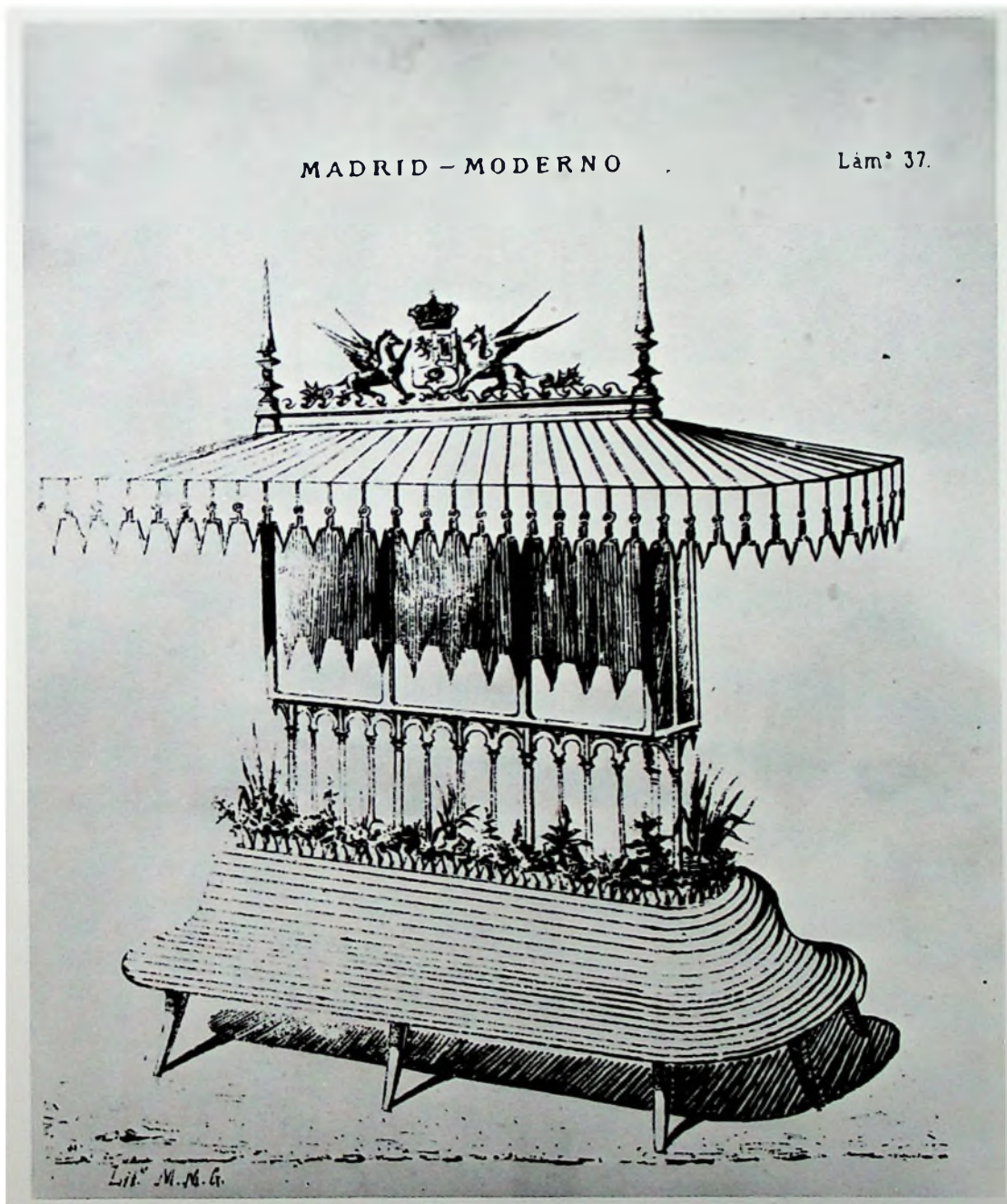
Proyecto de un Palacio de Cristal para la Exposición Española (1859).



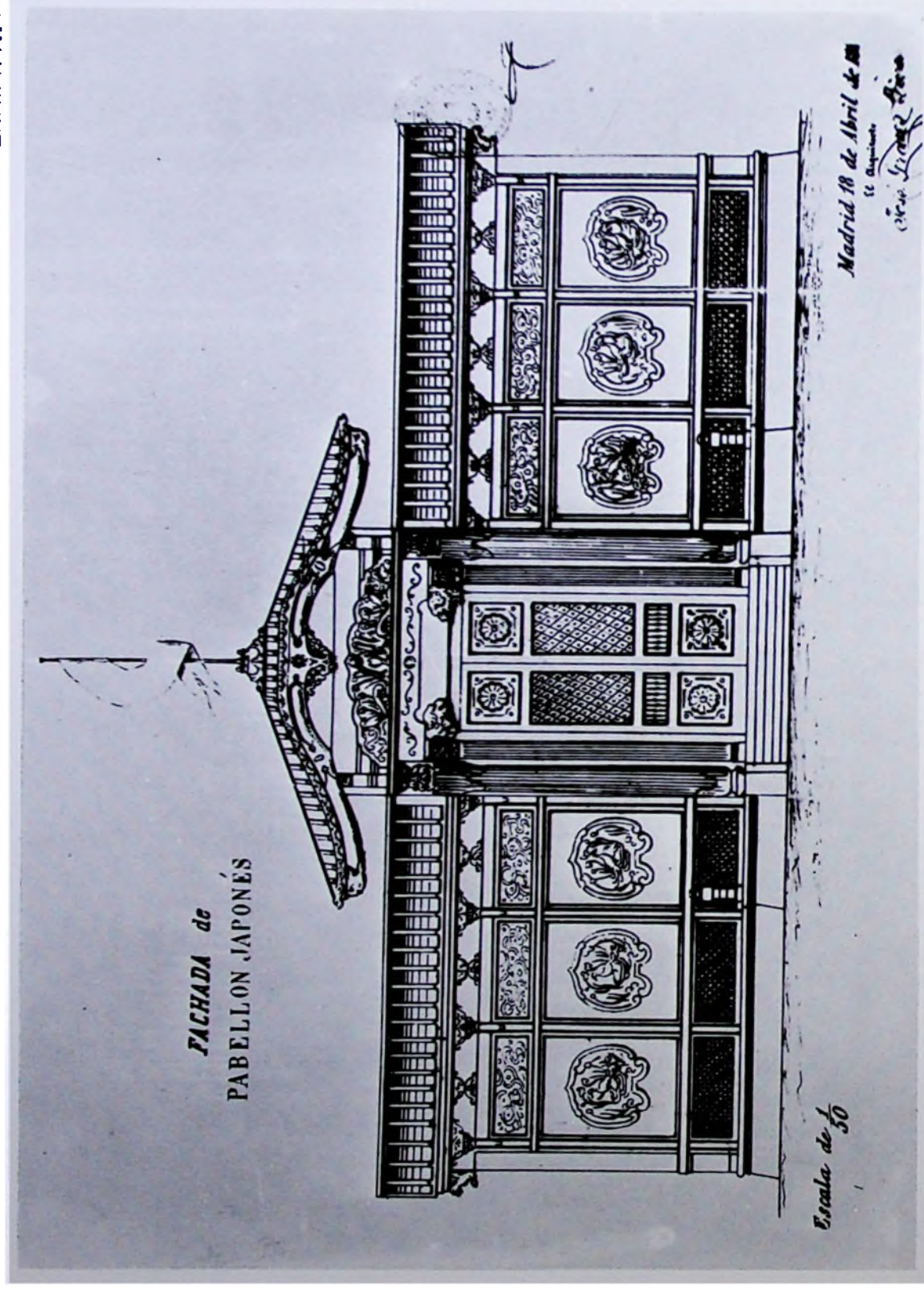
Proyecto de un Páseo de Invierno en el Páseo de Atocha (1851).

MADRID - MODERNO

Lám.^o 37.



Modelo de banco para el Salón del Prado (1880-81)



Pabellón Japonés proyectado por José Grases y Riera, a finales del s. XIX, para el Pasco de Recoletos (Archivo de Villa).

Mención especial merecen las magníficas plazas ajardinadas propuestas por Fernández de los Ríos, dentro de su plan de mejoras de Madrid, para poner a la ciudad a la altura de otras grandes capitales europeas. Así, aprovechando un terreno improductivo existente al final de la calle de Fuencarral, pensó que podría hacerse una plaza elíptica, denominada de Europa, con un jardín circular a cada lado, flanqueando una fuente mixtilínea y toda ella rodeada por dos filas de árboles, imitando la Plaza del Trocadero de París ³⁰. En otras ocasiones, aprovechaba antiguas y feas plazas para convertirlas en otras más amplias y elegantes, éste fue el caso de la plazuela del Carmen y zonas de alrededor, que quería convertir en un gran espacio rectangular porticado, arbolado y ajardinado geométrico, a base de parterres de «broderies», que dejaban en sus centros tres fuentes, todo lo cual se denominaría plaza de Colón ³¹.

³⁰ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS: *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, págs. 177-179.

³¹ *Ibidem*, págs. 179-186.